

DE VULGARIZACIÓN**El trifuio de Montecristo**

Por Jorge Lardé y Larín



Jorge Lardé y Larín

1. Las últimas generaciones que tuvimos la buena suerte de estudiar "Geografía de Centro América" en textos de autores tan calificados como el doctor Darío González (salvadoreño) y licenciado J. Antonio Villacorta (guatemalteco) recordamos que una eminencia de la Sierra Alotepique-Metapán nombrada "cerro El Brujo", se señalaba unánimemente como la poseedora del hito o mojón donde convergían las líneas divisorias de El Salvador, Guatemala y Honduras. Al respecto, no había discusión alguna: ese macizo orográfico de 2,139 m. sobre el nivel del mar despertaba admiración y respeto por ser el coloso indiano, que en silencio profundo, pregonaba y simbolizaba por lo menos la unión de tres pueblos hermanos.

2. Entre los autores de textos nacionales en El Salvador, tales Manuel Fernández, Darío González, Guillermo G. Dawson, José María Cáceres y Santiago I. Barberena, todos se ocuparon de remarcar que la empinada cúspide de El Brujo contenía el punto de concurrencia de los límites de los tres países precitados.

Para mayor abundamiento, a raíz de litigios fronterizos, los delegados de El Salvador, Guatemala y Honduras aceptaron, localizaron y describieron la cima del cerro El Brujo como punto trifinio, de acuerdo a la tradición y a la historia y a los imperativos geográficos.

Empero, advino el diferendo fronterizo entre Guatemala y Honduras y en virtud del "Laudo de 1933" se escogió y marcó la cima, no del cerro El Brujo, sino de la eminencia del Montecristo, cerro situado al levante del anterior y de 2,418 m. de altura, como el punto culminante donde convergían las líneas divisorias de aquellos Estados

-Favor pase a la página 23.

DESDE E.U. CON HUMOR**COLCHONES**

Dicen que los colchones de agua son sexy. No sé. Lo más cerca que yo estuve fue una vez que mi mujer me hizo dormir en la bañera.

SEGURO

En los Estados Unidos el seguro del auto tiene un precio que depende de la zona donde uno viva. Curiosamente la zona donde uno vive siempre es la más cara. Mi vecino dio cambio de domicilio a su compañía de seguros, diciendo que se mudó al barrio chiita de Beirut... ¡y le re-

bajaron el premio un 25%!

IMPUESTOS

Los nuevos impuestos creados por el gobierno nos permiten asegurar una cosa: no van a volver a usarse esas billeteras grandes con capacidad para muchos billetes.

DEMÓCRATAS

El Partido Demócrata no sabe todavía quiénes se postularán como candidatos para las primarias del '92. La verdad es que

-Favor Pase a la página 88

MUNDO Y ESPÍRITU**La suprema grandeza**

Por José Alexander Arias

A través de la historia hemos conocido a hombres que por su inteligencia, sus méritos personales o su genio político o militar, alcanzaron las cumbres de la gloria y del poder.

Nombres como Salomón, Nabucodonosor, Alejandro, Napoleón y otros muchos, son algunos que llegaron a escalar las más excelsas alturas de la grandeza.

Del primero se dice que "excedió el rey Salomón a todos los reyes de la Tierra en riqueza y en sabiduría. Y todos los reyes de la Tierra procuraban ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios le había dado" (2ª Cron. 9:22-23).

El segundo fue rey en Babilonia y ejerció dominio sobre toda la tierra conocida. El profeta Daniel dijo de él estas palabras: "Tú, oh, rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad" (Daniel 2:37).

Alejandro de Macedonia llamado el Grande, a los 33 años había conquistado el más grande imperio que han conocido los siglos; y de Napoleón se puede decir que fue tan grande como el anterior.

Todos, sin embargo, duermen para siempre y su gloria, su grandeza y su poder son apenas un recuerdo.

Pero hay una suprema grandeza que sobrepuja todo lo conocido y que permanece para siempre, porque es eterna. No podemos compararla con nada de este mundo, ni puede imaginarse y menos aún describirse, porque es la del Todopoderoso, el Eterno, el Justo, el Infinito, el Perfecto, el Único.

Nuestra mente finita no puede alcanzar a comprender la suprema grandeza del Creador de todo lo que existe.

Tampoco podemos comprender su eternidad, porque nosotros sólo conocemos lo que se puede medir en el tiempo, el espacio o la distancia.

-Favor pase a la página 25.

TEMA PARA MEDITAR**¿Qué país queremos para nuestros hijos?**

Por Dr. Kirio Waldo Salgado Mina



Dr. Kirio Waldo Salgado Mina

Después de sorber los oscuros trances que algunos trazaron para esta bendita tierra... aún estamos de pie, como un pueblo heroico que se niega a morir.

Al ver hacia atrás, nuestra reciente historia aparece opacada por la infame conspiración comunista, violenta y terrorista, donde fuerzas nebulosas han inmolado a millares de salvadoreños y sumido en la pobreza a los más pobres. Entonces, tímidamente, quizá nos preguntemos... ¿Qué país queremos para nuestros hijos?

Ya no es tiempo de censurar a los que un día dejaron de ser celosos patriotas; ni siquiera pediremos cuentas a los funcionarios que fueron incapaces de impedir la infiltración de los agresores comunistas. Ellos pudieron evitar que nos carcomieran los agentes del insensible imperio; pero no lo hicieron. Se apoltronaron en sus curules y ministerios, mientras los subversivos ensayaban con la sangre del pueblo sus trasmutantes teorías sociales.

Ahora, El Salvador es un país desnudo, donde hemos pagado caro los errores de otros. Las facciones marxistas nos han vuelto una nación polarizada, de avatares revolucionarios, donde sólo el espíritu divino de Dios ha evitado que se manosee nuestra conciencia colectiva.

Hemos soportado la infamia de extranjeros mercenarios; han sido frustrantes las estrategias de los aprendices de sabios, que se creyeron hábiles para manejar nuestro destino... y con sus errores también provocaron desolación y muerte.

Habíamos venido avanzado, lentamente, pero con paso firme; entonces algunos nos vieron con recelo, al grado de socavar nuestro empuje.

Es cierto que teníamos problemas sociales muy serios; pero mucho menos que ahora... y ciertos hombres de empresa, cuando patrióticamente debieron ayudarnos a salir del cieno, decidieron llevarse sus fortunas... ¡Y nos dejaron aún más infelices!

Desde mucho antes del movimiento independentista, los salvadoreños nos distinguíamos por ser un pueblo devoto de su religión, de sus costumbres y de sus tradiciones... ¡éramos una nación de sueños!

Pero llegaron los teólogos "liberacionistas" ¡y nos quitaron la

-Favor pase a la página 60.

TEMA DEL MOMENTO**Se acerca la Navidad, pero no llega la alegría**

Por Hermann W. Bruch

Antes de entrar en materia quiero agradecer a todas las personas, conocidas algunas y desconocidas las más, quienes se tomaron la molestia de llamarme o enviarme un fax para expresarme su total aprobación y apoyo por el artículo que escribí con relación al personaje Serapio el Dicharachero, que salió en el programa "Noche de Gigantes" de Don Francisco. Incluso recibí una llamada de Los Ángeles (California), en términos elogiosos y de solidaridad, ya que muchos salvadoreños allá residentes se habían sentido igualmente avergonzados al ver dicho programa por la triste e indigna participación del personaje salvadoreño.

Cambiando un poco de tema, normalmente cuando se acercan las fiestas navideñas, nos embarga un espíritu de alegría y optimismo, que tiene repercusiones favorables en el comportamiento social. Sin embargo este año, siento que me está costando sobreponerme al temor y la incertidumbre.

Estamos frente a una ofensiva de movilización de masas y de conflictos laborales de grandes proporciones, los cuales tienden a frenar la actividad económica con el consiguiente perjuicio de las mayorías. Los apagones, justificados o no, siguen siendo apagones y causan un efecto negativo en la psiquis colectiva. El antejuicio a los magistrados de la honorable Corte Suprema de Justicia no tiene buenos augurios, pues es un elemento de desestabilización política que no coadyuva en la búsqueda de unidad, que tanto necesitamos para convivir en paz y armonía.

Y como si lo anterior fuera poco, veo con gran preocupación y con mucho desaliento, el intento de dar un tremendo golpe por parte de los gasolineros, al esquema de libertades prescrito por nuestra Constitución e impulsado por las actuales autoridades. Yo no soy abogado ni soy experto en leyes, pero al leer el proyecto presentado a la Asamblea me da escalofríos. ¿Cómo puede un grupo de personas, en su sano juicio, estar pidiendo las prebendas, privilegios y beneficios que estos señores pretenden recibir si el proyecto llegara a ser la ley? ¿Y cómo es posible que haya representantes del pueblo que acojan un documento como ese en el que virtualmente se está pidiendo el monopolio total de la comercialización de los productos derivados del petróleo, quedando nosotros los consumidores, las millares de personas que, de una u otra forma, dependemos del consumo de esos productos, en manos del arbitrio y de la voracidad incontenible de estos señores? Para poner un sencillo ejemplo, si a esta asociación se le

-Favor pase a la página 61.

A QUEMARROPA**La repentina muerte de la cultura marxista**

Con la desaparición de los regímenes comunistas, también se deshace el modo marxista de analizar la realidad, comenta el autor.

MADRID.—En la reciente Feria del Libro de Frankfurt se produjo una caída en picado del interés por los textos marxistas. Nadie compraba derechos de traducción o ediciones anotadas de Marx o de Engels. A nadie parecía interesarle la obra de Lukács o de Gramsci. Era como si súbitamente se hubiera borrado la huella de unos pensadores que hace sólo cinco años abarrotaban las vidrieras de todas las librerías de Occidente.

Por supuesto que este fenómeno es una consecuencia del derrumbe de las dictaduras comunistas, pero también hubiera sido posible la reacción contraria: correr tras los papeles sagrados para tratar de entender cómo en el increíble año de 1989 se liquidó de modo fulminante el más formidable imperio político que ha conocido el mundo moderno.

El asunto es de una extraordinaria importancia, porque con la desaparición de los regímenes marxistas se desvanece también el modo marxista de analizar la realidad. No sólo colapsan las dictaduras del Este, sino también

arrastran en su caída el *corpus* ideológico que más influencia ha tenido en todo el Siglo XX. Lo que se está muriendo es una cultura.

Si las teorías de Marx, lejos de librar al hombre, como prometían, lo esclavizaron de una manera brutal, ¿qué sentido tiene continuar leyendo y debatiendo las ideas de los epígonos de Marx? ¿Quién es el valiente que hoy se sienta con un libro de Althusser en la mano para tratar de dilucidar la frontera entre el Marx joven y el Marx viejo? ¿Por qué dedicarle esfuerzo y tiempo a las reflexiones estéticas de Walter Benjamin si parten de un error primigenio: el desacreditado pensamiento de Marx? ¿De qué diablos sirven las elucubraciones de Paul Sweezy, Gunder Frank o Maurice Dobb, si están ancladas en el galimatías conceptual de "El capital", confuso batiburrillo de arbitrariedades, ecuaciones equivocadas y afirmaciones indemostrables que han dado lugar al empobrecimiento y al atraso de varios centenares de millones de personas?

Lo que quiero decir es que el marxismo había pasado de ser una teoría política para convertirse en una cultura en sí mismo. Una cultura que contaminaba todas las disciplinas a las que se aproximaba y a todas las ideas

surgidas en ámbitos diferentes. Fromm, Marcuse y Reich, tiñeron el psicoanálisis freudiano con supuestos marxistas. Adorno. Henry Le Febvre o Max Horkheimer hicieron lo mismo con la filosofía, desde los griegos hasta Heidegger. Había una historiografía marxista (Bloch), una pedagogía marxista (Makarenko, Freire), una teoría literaria marxista (Brecht, Lukács, Goldmann), una teología (Gutiérrez, Leboff) y hasta intentos escandalosamente fallidos de una biología (!) marxista: Lysenko.

Y todo eso, y mil libros más, y otros mil autores, se esfuman de repente. Envejecen en un instante ante nuestros ojos, mostrando unos rasgos absurdos que antes no se nos hacían tan evidentes. ¿Cómo puede haber una teoría jurídica marxista (Renner) si Marx era un total disparate? Si la dialéctica era una ficción y no un hallazgo, si la clase obrera no existe como tal, si en ese caso mucho menos podía ser el agente del cambio histórico, si la sociedad no se comporta ni evoluciona de forma siquiera remotamente parecida a la prevista por Marx cuando se modificaban las relaciones de propiedad, ¿cómo pue-

-Favor pase a la página 59.